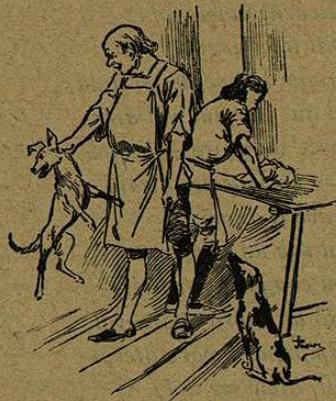


—El rostro es del alma espejo—  
 Suele decir doña Engracia,  
 Y tiene la frente hundida,  
 Y la boca desdentada,  
 Los ojos ribeteados,  
 La nariz de remolacha  
 Y picada de viruelas...  
 Si llega á mirarse el alma  
 En ese espejo, es seguro  
 Que arroja al suelo... la cara.

ERNESTO DE LA GUARDIA.



Los perritos regalados  
 Que á pasteleros se llegan,  
 Si con ellos veis que juegan,  
 Ellos quedarán picados;  
 Habrá estómagos ladrados,  
 Si comen lo que comí;  
 Mas no ha de salir de aquí.

F. DE QUEVEDO.



Cuando ya estuvo el toro preparado,  
 Lió el espada, le pinchó en un lado,  
 Y el arma, despedida por la fiera,  
 Se clavó en el cogote de un casado  
 Que estaba en la barrera;  
 Mas con tan mala suerte,  
 Que al pobre aficionado dió la muerte.  
 ¡Y aun me dice la viuda, muy formal,  
 Que falleció de muerte natural!

J. LÓPEZ SILVA.



La avaricia de un tacaño  
 Llegó á ser tan refinada,  
 Que encontró un medio ingenioso  
 De aguar hasta el agua clara.  
 Decís que ¿cómo? Añadiendo,  
 Cuando tres necesitaba,  
 A un cántaro de la fuente,  
 Dos del pozo de su casa.

CONSTANTINO LLOMBART

—Veas si pasa ese duro.  
 —No voy á verlo, que es falso.  
 —Pues bien, pásalo sin verlo,  
 Que la cuestión es pasarlo.

MANUEL MILLÁS.

Cuando sola la ví por vez primera  
 Radiante de emoción, pedíla un beso.  
 Y ella exclamó ofendida:  
 —¿Usted por quién me toma, caballero?

Volví á encontrarme solo con mi amada;  
 La llama del amor ardió en mi pecho,  
 Quise abrazarla y dijo:  
 —¡Hágame V. el favor de estarse quieto!

El hado bienhechor de los amantes  
 Nos permitió otra vez volver á vernos,  
 La abracé, y murmuraba:  
 —¡Aparta, por favor, que tengo miedo!

Hoy, que su corazón es todo mío,  
 Y puedo entrar sin orden del portero,  
 Me dice á cada paso:  
 —Ten cuidado, mi bien, que pueden vernos.

LUIS TABOADA.

Dice un crítico pigmeo  
 Que muy bien pagado está.  
 ¡Bien pagado! Ya lo creo!  
 Por cinco céntimos, leo  
 Cada rebuzno que da.

RAFAEL TORROMÉ.

Un vestido Lola Urquijo  
 A la modista encargó,  
 Y aunque la tela faltó:  
 —Eche usted cola—le dijo.  
 La modista, sin trabajo,  
 Hizo la cola efectiva;  
 Pero sisó... por arriba  
 Lo que arrastró... por abajo.  
 Y así su capricho Lola  
 Vió doblemente cumplido,  
 Pues, en verdad, el vestido  
 Trajo... muchísima cola.

JOSÉ MARCO.

¡Cuánto desventurado  
 Hay que cree conquistar, y es conquistado!

R. DE CAMPOAMOR.

Vende huevos Gil Percebos,  
 Y su mujer Paz Garrido  
 Dice que no encuentra huevos  
 Como los de su marido.

RAMÓN DÍAZ.

Sepan ustedes que anoche  
Cumplí los sesenta y dos;  
Dicen que fué Noche Buena...  
¡Buenas noches nos dé Dios!

M. DEL PALACIO.

Cuando pasaste en el coche,  
Llena de galas y joyas,  
Una te llamó perdida...  
¡Una de esas envidiosas!

ANSELMO GUERRA.

—El dinero, á mi entender,  
Es sólo un mal consejero.  
—¡No me hable usted de dinero,  
Porque no *lo puedo ver!*

JOSÉ RODAO.

—Abre,—dijo don Antonio  
A su mozo Mariano.  
—¿Quién ha llamado?—El demonio.  
Abrió, ¡y era un escribano!

LUIS MARAVER Y ALFARO.

¡Qué bien supiste aprender  
Lo que dice cierto autor:  
Que suele, en lances de amor,  
Ser la mentira un deber!

R. DE CAMPOAMOR.

Sólo pintas animales  
Que es tu género, Torcuato,  
Y aunque has hecho tu retrato,  
De tu género no sales.

A. LASSO DE LA VEGA.



Del usurero Blas Trucha  
Asegura don Ginés  
Que es hombre que hasta, si escucha,  
Escucha... con interés.

LUIS DE VAL.

El que te enseña la solfa  
Dice que no subes... ¡Bah!  
Estando yo en el tejado,  
Has subido al palomar.

M. PINA DOMÍNGUEZ.

Arruinado en los Frontones,  
 Por aliviar sus derrotas  
 Dos fábricas de pelotas  
 Ha montado Luis Quiñones.  
 Alegando mil razones,  
 Y á su afición siempre fiel,  
 Anuncia, en un gran cartel,  
 Su mercancía, y sostiene  
 Que nadie en el mundo tiene  
 Pelotas como las de él.

JULIO DE LAS CUEVAS.

Aunque todos digan que  
 Pepe á su mujer no quiere,  
 Y ésta aborrece á aquél, sé  
 Que si ella ama á su José,  
 Por su cara José muere.

J. PEÑAFLOR DE GÁLLEGO.

¡Vaya una pregunta local!  
 ¿Que te diga que es un beso?  
 ¡Pero muchacha, si eso  
 Corre ya de boca en boca!

EDMUNDO DE C. BONET.

Les falta algo de amor á los amores  
 Que no son un infierno de dolores.

R. DE CAMPOAMOR.

Cuando veo una viuda restaurada  
 Que toma en el café media tostada,  
 Que gasta perro y que conoce al amo,  
 No sé por qué será, pero ¡me escamo!

LUIS TABOADA.

—¿Está en casa tu marido?  
 —Sí, señor; pero ha salido.

E. GEMINARD.

Seis meses, con el presente,  
 Visitando diariamente  
 A la condesa de Muros;  
 Su salud siempre excelente;  
 Total: ciento ochenta duros.

JOSÉ BRISSA.

Entre un beso y otro beso,  
 ¡Qué sabor tan dulce tiene,  
 La mentira del *te quiero!*

LUIS GONZALEZ LÓPEZ.

Al periodista Quiñones  
 Ofreció el fondista Arnal  
 Un timbal de macarrones,  
 Y hoy paga sus atenciones  
 Dándole un *bombo* al timbal.

EDMUNDO DE C. BONET.

Dice que compró un borrico  
 Pepín á su amigo Llanos,  
 Y éste le abraza y le dice:  
 —También tengo uno entre manos.

\*  
 \*\*

Era la noche obscura,  
 Desierto el sitio;  
 Nos hallábamnos solos:  
 ¡Qué tontos fuimos!

M. DEL PALACIO.



El guasón de Pepe el Curro,  
 Cansado de oír belenes  
 Que le contaba Cazorro,  
 Reparó, vió la de un burro,  
 Y exclamó:—¡Qué sombra tienes!

C. LLOMBART.

Me dijo un recién casado:  
 —¿Cuándo te casas, Guerrero?  
 El estado de soltero  
 Siempre fué el peor estado.

—Agradezco tus consejos,  
 Dije, pues casarse es justo;  
 Mas te digo que es mi gusto  
 Mirar los toros de lejos.

TEODORO GUERRERO.



Un hortera á una modista  
 Le da, en un baile de máscaras,  
 El pisotón más terrible  
 Que jamás han dado patas.

La ninfa exclama:—¡Ay, tocayo!—  
 El pregunta:—¿Cuál se llama?—  
 Y ella con ira respóndele:  
 —¿Cómo he de llamarme?... ¡Bárbara!

C. LLOMBART.

Cuando soltera, María  
Juraba, á cada momento,  
Que ningún impedimento  
Para casarse tenía.

Casóse con ella Bruno,  
El que hoy á toda la gente  
Dice que, efectivamente,  
No la ha encontrado ninguno.

V. MARTINEZ MÜLLER.

¿Conque cinta Juana borda,  
Y cueros cose Jacinta?  
Que están, no se me despinta,  
Por lo flaca y por lo gorda,  
Una en cueros y otra en cinta.

J. MARTINEZ VILLER GAS.

Me inspiras compasión, pues dicen que eres  
¡Oh infeliz! muy feliz con las mujeres.

R. DE CAMPOAMOR.

¿Qué fué *ayer*? quiero saber:  
*Hoy* fué, es evidencia llana;  
*Mañana*, *ayer* vino á ser,  
Y este día de *hoy*, ¿*mañana*  
Qué nombre tendrá? El de *ayer*.

Y á ese *mañana* á quien voy  
Y nunca hallo sus extremos,  
Y tan cerca dél estoy,  
¿Con qué voz le nombraremos;  
Qué será *mañana*? *Hoy*.

F. DE LA TORRE.

Le pregunto qué es lo que hace  
Cuando se mete en el agua;  
Y ella, modesta suyo,  
Me dice siempre que *nada*.

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

Si has llegado á general,  
Ha sido porque no tienes  
Nada de particular.

RICARDO J. CATARINEU.

Me gusta en las mujeres  
Pecho y espalda,  
La cabeza, cintura,  
El pié y la falda.

Me gusta olerlas,  
Oirlas y abrazarlas,  
Gustarlas, verlas.

LUIS MARAVER Y ALFARO.

Baró y Candelaria ayer,  
Que eran novios tiempo hacía,  
En un prado de Gandía  
Se apostaron á correr.

Tomaron los dos carrera,  
Y ella á poco se cayó;  
Y es claro, entonces Baró  
Le cogió la delantera.

A. ALCALDE VALLADARES.

Explicando la Doctrina  
 El párroco don Javier  
 A los niños de Medina:  
 —¿Dónde quedamos ayer?—  
 Les preguntó con dulzura;  
 Y uno de los niños tiernos  
 Repuso:—Ayer, señor cura,  
 Quedamos en los infiernos.

ELADIO ALBENIZ.

Bajó el papel un entero,  
 Y el banquero Juan Boluda  
 Sufrió una impresión tan ruda,  
 Que casi muere el banquero  
 De una *enteritis* aguda.

EDMUNDO DE C. BONET.

A comerse la mona  
 Esta tarde saldrán Juan y Ramona.  
 En mi sala me encuentro  
 Mientras ellos trabajan allá dentro  
 En preparar cubiertos y comida:  
 Y terminando están en este instante  
 De arreglar la partida,  
 Pues dice el hombre:—¿Tienes ya bastante?—  
 Sí, sí: lo estoy oyendo.  
 Y es que meten las cosas en la cesta,  
 Porque ella le contesta:  
 —Ve metiendo, Juanito, ve metiendo...

R. FAJARNÉS.

Dice mi vecina Rita  
 Que el tabernero Rufino  
 Bastantes grados al vino  
 Echándole agua le quita.  
 ¡Hablillas que el vulgo fragua!  
 ¿Agua en el vino? ¡Porfía!  
 En todo caso, echaría  
 Más bien el vino en el agua.

J. PEÑAFLOR DE GÁLLEGO.



Porque, lleno de amor, te mandé, un día  
 Una rosa entre fresas, Juana mía,  
 Tu boca, con que á todos embelesas,  
 Besó la rosa sin comer las fresas.

Al mes de tu pasión, una mañana  
 Te envié otra rosa entre las fresas, Juana;  
 Mas tu boca, con ansia, y no amorosa,  
 Comió las fresas sin besar la rosa.

R. DE CAMPOAMOR.

—¿Cuándo me dejas dos duros?—  
Preguntábame ayer Juan.  
—Cuando tú me dejes cuatro.  
—¿Para qué?—Para señal.

MANUEL MILLÁS.

—A Casta, su esposo Blas  
Escríbe: *Querida C...*  
—¿Sólo C.? ¡por Barrabás!  
—Es que el hombre, ya se ve,  
Se queda con lo demás.

LIBORIO PORSET.

Fué á confesar un gitano,  
Y mientras la confesión,  
Le dijo el padre:—Cristiano,  
¿Qué cosa es confirmación?  
—No chanelo, pare mío,  
¿A qué engañá á su mersé?  
—Quien se confirma, hijo mío,  
Se ratifica en la fe.  
—¡Juy! pare, soy un jumento;  
No entiendo.—Cosa sencilla;  
Se confiere el sacramento  
Dando un golpe en la mejilla.  
—¿Una gofetá? ¡chipé!  
Entonsez ya lo sabia,  
Pus confirmo á mi mujé  
Catorse veses ar día.

\*  
\*  
\*

—A que esta piedra te tiro...—  
Corriendo detrás de Rosa  
Gritó Ramos y, llorosa,  
Paquita llamó á Edelmiro.  
Y así que le vió llegar  
Dijo, señalando á Ramos:  
—Corramos, por Dios, corramos,  
Que se la quiere tirar.

ENRIQUE FRANCO.

Es tan bella y distinguida  
La elegante Salomé,  
Que cuando va bien vestida  
Gusta á todo el que la ve.  
Pero he oído decir,  
Y esto lo asegura Blas,  
Que cuando está sin vestir  
Gusta muchísimo más.

EDUARDO GUILLAR.

Cuando al hombre le erigen una estatua  
Sus deudos ó su patria agradecida,  
Alzándose la en vida le dan muerte,  
Alzándose la en muerte le dan vida.

VÍCTOR BALAGUER.

Nada hay nuevo bajo el sol,  
Como una verdad se ha dicho:  
No es así desde que existe  
La enorme nariz de Prisco.

A. LASSO DE LA VEGA.